



Columna



Emile Ugarte
Arquitecto

Incoherencias y cobre verde

El desarrollo sustentable para las empresas mineras en este tiempo de crisis climática, no solamente se traduce en la reducción de gases de efecto invernadero, si no principalmente gatillar un desarrollo territorial en la Región más generosa del planeta, si no es así, se provocarán incoherencias como las que impiden la producción de un real cobre verde.

“Cobre verde, es aquel en que todos sus procesos de extracción se desarrollan de una manera amigable con el medio ambiente, reduciendo el uso intensivo de energía y emisiones. Para ello se debe garantizar que sea obtenido con un bajo daño ambiental al territorio, más el objetivo urgente para la humanidad, como es el detener el cambio climático, causado por el calentamiento global producto del efecto invernadero que generan las emisiones de CO2”.

En un momento la Región produjo el cobre más sucio del mundo, por una tonelada de cobre se generaban tres de CO2, su fuente energética en ese momento, eran las termoeléctricas a base de petcoke, residuo del petróleo altamente contaminante y luego a carbón.

Con el explosivo desarrollo en los últimos años de las Energías Renovables No Convencionales (ERNC) en la Región, facilita que en el mes de agosto 2020 BHP pague 840 millones de dólares para terminar el contrato termoeléctrico para sus minas Spence y Escondida y reducir su huella de carbono.

Desde ese momento empezamos hablar en la Región que de-

jaríamos de producir commodities, les estaríamos dando valor agregado a nuestro cobre al no generar en el proceso de extracción emisiones al medio ambiente, pero todo se derrumba. “Las grandes emisiones de CO2 que producen en la actualidad los 91.200 conmutantes al trasladarse por vía aérea” trabajan en la Región, pero no viven en ella, vienen de Santiago, Concepción y La Serena y van en aumento. El transporte aéreo es el modo que más emisiones de carbono produce, y se estima contribuyen al 5% de los gases del cambio climático, ejemplo de esto, un pasajero en un vuelo de 2,5 horas genera 234 kilos de CO2.

Otro factor que provoca también una alta huella de carbono se originó con el nacimiento de la minería privada y que se justificaba en esa época, el hecho de tener la Región una energía de alto costo, “es la exportación de concentrado de cobre”, producto medio, que se vende a empresas fundidoras y refineras, principalmente de China, Japón, India, Corea del Sur y Alemania que son las encargadas de asumir los costos de la transformación.

El concentrado de cobre se transporta en barcos graneleros que llegan a los puertos de la Región sin carga desde sus países de origen, además este material tiene solamente entre un 30 y 25% de cobre, un 8% de humedad, cada vez con más arsénico y metales pesados.

¡Queremos una minería responsable con el desarrollo del territorio en la Región más generosa del mundo y se preocupen realmente de disminuir las emisiones de CO2 al planeta!